

La ilusión de la democracia representativa

Antonio Pieri¹

¹ Doctorado en Derecho con especialidad en Política Internacional; Profesor, Warwick University, Reino Unido; antoniopieri@gmail.com.

El sistema educacional en el mundo occidental nos hace creer que la evolución histórica de las sociedades es caracterizada sobre una constante evolución hacia mejores formas de gobierno de los pueblos, especialmente un progreso desde el poder monárquico, oligárquico y autocrático, basado en la fuerza bruta y la imposición de determinados comportamientos a una población indefensa, hasta las formas de poder con tendencias más democráticas, basadas en el consenso, participación popular, garantías constitucionales, individuales, derechos públicos, igualdad y libertad.

Esta creencia es errónea. En el sistema globalizado actual, a pesar de la difusión de lo que se ha llamado sistema democrático en todo el mundo, somos testigos de la creciente disparidad, incremento de conflictos y de pobreza. Al mismo tiempo, observamos el establecimiento de fuertes poderes privados y monopolísticos supranacionales que procuran concentrar para ellos mismos los recursos y la capacidad para crear beneficios. Es tiempo de enfrentar la realidad y reescribir la historia de la evolución de las sociedades. En estos momentos el mundo occidental ya no está estructurado en una forma autoritaria clara, pero que exitosamente se ha disfrazado. El nuevo

poder soberano está camuflado y liberado de responsabilidades. Por ahora, se esconde tras la máscara de la democracia representativa. De esta forma, su exposición al ojo público es menor y capaz de cometer incluso, más abusos que los llamados regímenes autoritarios del pasado. El nuevo poder soberano está actualmente localizado en instituciones privadas supranacionales que son capaces de obtener más beneficios que las familias reinantes de los regímenes autoritarios del pasado, gracias a los monopolios, oligopolios y carteles. Ellos han garantizado formalmente la democracia representativa a los pueblos dándoles la ilusión de contar con algo en el manejo de los asuntos públicos, pero solo después de transferir los instrumentos del poder soberano del Estado a otras organizaciones privadas. Ellos utilizan parlamentos y gobiernos electivos “democráticos” para sus propósitos privados y son capaces de influir en la elección y en la permanencia formal en el poder de los ya mencionados organismos, gracias a los capitales financieros y a los medios masivos de comunicación que les pertenecen. El Estado actual también les permite llevar a cabo operaciones imprudentes y traumáticas en la vida diaria de las naciones del mundo occidental, en orden a sus propios fines

privados sin perder la soberanía de sus esferas. De esta forma, son capaces de orquestar guerras, inflaciones, recesiones, los cuales como resultado, dejan a los Estados extremadamente débiles y endeudados a merced del sistema bancario. Además, han podido desvincular sus destinos y fortunas

de las poblaciones y territorios bajo su poder y este es el fenómeno real que llamamos “globalización”.

Palabras claves: Democracia representativa, globalización, Estado.